



E L D U E N D E V E R D E

UN CANARIO FELIZ

Pedro Riera

Ilustración: Jorge del Corral



ANAYA

*Para la explotación en el aula de este libro,
existe un material con sugerencias didácticas y
actividades que está a disposición del profesorado
en nuestra web.*

© Del texto: Pedro Riera, 2019

© De las ilustraciones: Jorge del Corral, 2019

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2019

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, marzo 2019

Diseño: Taller Universo

ISBN: 978-84-698-4845-6

Depósito legal: M-46-2019

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas en este libro son las establecidas
por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua
española*, publicada en el año 2010.



*Reservados todos los derechos. El contenido de esta
obra está protegido por la Ley, que establece penas
de prisión y/o multas, además de las correspondientes
indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes
reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren
públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística
o científica, o su transformación, interpretación
o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte
o comunicada a través de cualquier medio,
sin la preceptiva autorización.*



EL DUENDE VERDE

Pedro Riera

UN CANARIO FELIZ

Ilustración: Jorge del Corral

Q U E R I D O L E C T O R

Hace ya unos cuantos años, un grupo de amigos alquilamos una cabaña en un pequeño pueblo de los Alpes y pasamos dos semanas haciendo excursiones a pie por los alrededores.

Una tarde, mientras tomábamos un aperitivo en el porche de la cabaña, un canario amarillo se posó sobre la baranda. La inesperada irrupción de aquel hermoso animal nos asombró a todos. Dedujimos que se acababa de escapar de una de las casas vecinas. Mis amigos se pusieron inmediatamente de acuerdo en que lo mejor para el pájaro era capturarlo y luego tratar de localizar a su dueño.

Yo no estuve de acuerdo.

Pensé que, quizás, aquel canario había salido a vivir aventuras y conocer mundo y que,

de ser así, nosotros no teníamos ningún derecho a privarle de su libertad. Por ello no participé en la caza. Me quedé sentado, observando los torpes intentos de mis amigos por atrapar al escurridizo pajarillo, que parecía burlarse de ellos.

Cuando por fin alzó el vuelo y se perdió en el bosque cercano, me alegré por él.

Años después, al recordar la anécdota, sentí la necesidad de escribir la historia de aquel simpático canario. Y aquí está el resultado. Espero que disfrutéis con las aventuras de Edgardo.

Pedro Niño

1

EDGARDO ERA un canario feliz.

La vida le había dado más de lo que jamás hubiera podido soñar.

Vivía con Susana, una profesora de escuela que le adoraba y que le dejaba la jaula abierta para que volara libremente por toda la casa. Era una casa de campo enorme, de techos altos, llena de espacio para jugar y de objetos sobre los que el canario se podía posar. Aunque, de todos, su sitio favorito eran los majestuosos cuernos de ciervo que había colgados en la sala, justo encima de la chimenea. Desde allí tenía una vista privilegiada de la habitación y en invierno hacía un calorcito muy agradable.

Susana le compraba a Edgardo el alpiste Golden King, el mejor del mercado. Las semi-

llas eran crujientes por fuera y melosas por dentro, de forma que cuando Edgardo las partía en su pico, sentía una explosión de sabor que convertía cada comida en un auténtico festín.

Con ellos vivía también Gandul, un gato gordo y simpático.

Edgardo y Gandul eran muy buenos amigos, se pasaban el día hablando animadamente o jugando al «ratón invisible». El juego se lo habían inventado ellos. Gandul tenía un ratoncito de trapo marrón del mismo color que los tablo-nes del suelo. Se camuflaba tan bien con la ma-dera que desde arriba era casi imposible distin-guirlo. El juego consistía precisamente en encontrarlo. Edgardo cerraba los ojos y conta-ba hasta diez, mientras el gato colocaba con mucho sigilo el ratoncito en algún lugar de la sala. Luego, el canario tenía que averiguar dón-de estaba sin moverse de los cuernos de ciervo, utilizando solo la vista. La primera vez que ju-garon, Edgardo tardó veinte minutos en locali-zarlo y necesitó que Gandul le diera pistas. Con el tiempo, sin embargo, fue desarrollando su propia técnica y llegó a ser muy bueno.

Cuando Gandul se sentía activo, le decía a Edgardo que se subiera a su lomo y se iban a explorar la casa, como si fueran un jinete y su caballo que se adentraban en un territorio salvaje y desconocido. En esas ocasiones, Susana se moría de risa.

Aunque, sin duda, el mejor momento del día para los tres era cuando, después de cenar, Susana le pedía al canario que les cantara una canción. Susana bajaba un poco la intensidad de la luz para crear un ambiente más íntimo. Edgardo volaba hasta los cuernos de ciervo, tomaba aire e iniciaba un dulce gorjeo. Su trino tenía una calidad envolvente, que hechizaba desde la primera nota. Susana se quedaba escuchando inmóvil, en el sillón, con los ojos humedecidos por la emoción y con Gandul en su regazo, ronroneando de placer.

En esos momentos se sentían una verdadera familia.

Antes de irse a la cama, Susana cubría la jaula de Edgardo con una delicada tela para que la luz del amanecer no le despertara demasiado pronto. Así Edgardo dormía todas las horas necesarias y se despertaba de un

humor excelente y lleno de energía para afrontar un nuevo día dedicado al juego y a las diversiones.



I N D I C E

1.	7
2.	11
3.	18
4.	21
5.	25
6.	29
7.	33
8.	38
9.	42
10.	48
11.	52
12.	58
13.	63
14.	67
15.	72

SI TE GUSTÓ ESTE LIBRO,

LA ALACENA

Patricia
García-Rojo



Julián sospecha que su abuela hace cosas raras a los pasteles, galletas y panes que vende en su panadería: les espolvorea algo que saca de su misteriosa alacena. Cuando descubre que son azúcares mágicos que sirven para tratar las dolencias espirituales de la gente, decidirá intentar sacar partido de ello.

NO TE PIERDAS...

**EL DELIRIO
DE EUTIMIO
TALIRONTE**

Antonio Rubio



Eutimio Talironte, que se sacó el título de detective en un curso a distancia, se define como «enigmático escritor detectivesco». Cuando una vieja locomotora de vapor desaparece, se pondrá manos a la obra para encontrarla, sin saber que ella está buscando una nueva vida. Una historia en la que realidad y ficción se mezclan hasta que es imposible distinguirlas.



EL DUENDE VERDE

Edgardo es un canario feliz. La vida le ha dado más de lo que jamás hubiera podido soñar: buena comida, una dueña atenta, una jaula dorada...

Pero un día, en un descuido, termina fuera de casa completamente solo.

Tendrá que sobrevivir en el bosque, en un entorno hostil y lleno de peligros.

¿Lo conseguirá?

Edad recomendada
para este libro:

A partir de 8 años

ISBN 978-84-698-4845-6



9 788469 848456

www.anayainfantilyjuvenil.com

1571219

ANAYA